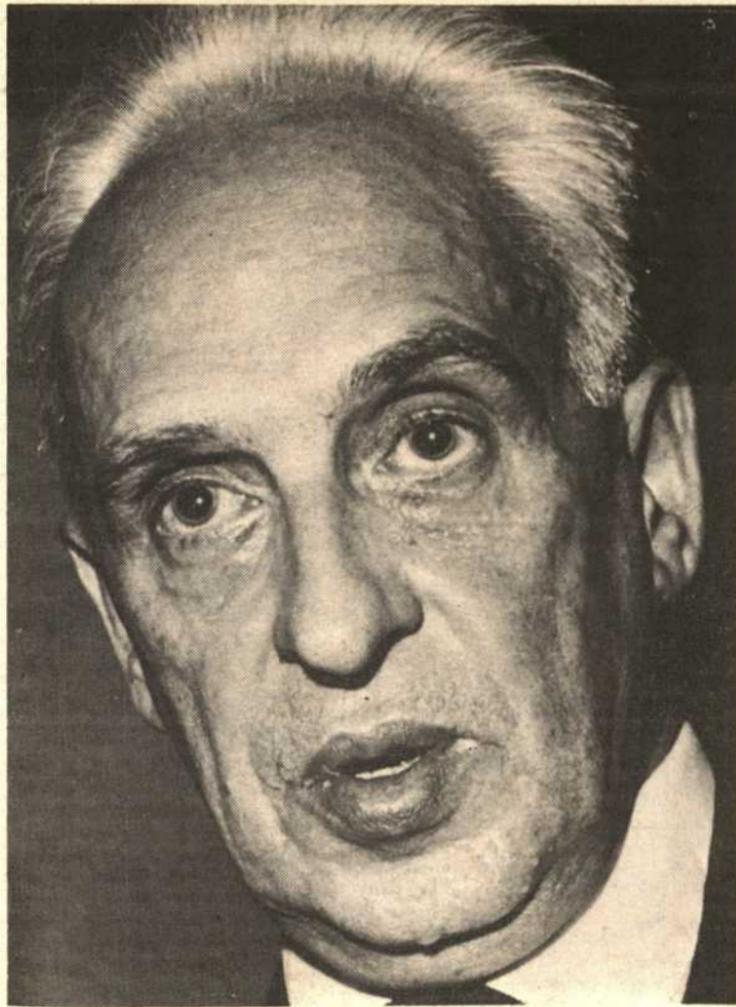


El profesor y premio Nobel de Medicina en 1957 Severo Ochoa fue nombrado recientemente presidente del Instituto de Biología Molecular. Este ha sido quizá el único reconocimiento que España le ha dedicado a uno de los hombres de ciencia más importante en la actualidad. Hubo de salir de España y abandonar su Asturias natal y cargado de proyectos y de fórmulas se fue a Estados Unidos donde triunfó y sigue triunfando en su trabajo y fue allí precisamente donde se le reconoció toda su valía y toda su inteligencia. Porque aquí, en España, como él mismo dice, no se le ha dado importancia a la investigación a pesar de que tiene suficientes recursos como para dedicarle a ella. Pero ya no hay remedio. Uno de los nombres más importantes que ha dado España ya no es español. Estados Unidos, dolorosamente para él, es su patria y no piensa, por el momento, recuperar la nacionalidad que su nacimiento dio.

El «Boletín Cultural Hispano - Americano» ha publicado recientemente una entrevista con el ilustre profesor, que por su interés hemos recogido.

Profesor Severo Ochoa:



«España no da importancia a la investigación»

■ «EL INSTITUTO DE BIOLOGIA MOLECULAR SERA UNA PEQUEÑA, PERO IMPORTANTE APORTACION PARA CAMBIAR ESTA SITUACION»

● «SIGO TRABAJANDO PARA MERECEER EL PREMIO NOBEL»

El salón de actos de la Universidad «María Cristina», del Real Sitio de El Escorial, se encontraba lleno de personas que se habían congregado con un solo fin: tratar durante tres escasos días el tema del «Tercer ciclo en la educación».

—Profesor, recientemente su nombre fue dado por una agencia de noticias como posible senador

del Rey. ¿Va usted a adoptar nuevamente la nacionalidad española?

En las primeras filas se hallaba un hombre de pelo blanco, edad ya avanzada y mirada serena. Se trataba de uno de esos escasos genios que por su esfuerzo personal llega a ser reconocido y venerado internacionalmente. Por esta razón en 1957 se le entregó el Premio

Nobel de Medicina.

Se trata de Severo Ochoa, un español nacionalizado americano, un americano español, un hombre de ciencia, un hombre sin fronteras, porque la investigación no tiene patria, es don de toda la Humanidad.



—No.

—Se habló de que se quedaría a residir en España. ¿Qué hay de cierto?

—He sido nombrado presidente del Instituto de Biología Molecular, por lo que pasaré temporadas más largas en España.

El Centro de Biología Molecular fue inaugurado en septiembre de 1975 por los entonces Príncipes de España. Desde esa fecha hasta la actualidad se vienen realizando ya trabajos, si bien no a pleno rendimiento, pues las obras no han sido aún concluidas.

—¿Qué importancia tendrá este centro para el desarrollo científico de España?

—Significa un gran avance en el campo de la investigación científica española. Su equipo y sus instalaciones no tienen nada que envidiar con respecto al extranjero.

No hay quien pueda dudar que España en estos últimos veinte años ha cambiado radicalmente. Este instituto es nuestro pequeño, pero importante grano de arena con respecto al cambio.

—¿Quién ha patrocinado el Instituto de Biología Molecular?

—Hemos recibido ayudas del Estado, especialmente de la Di-

rección General de Sanidad y de la Seguridad Social.

—¿Qué relieve tiene en España la investigación científica?

—Casi nulo. En España no se presta a la investigación la importancia que se le debería dar.

—Profesor, ¿qué recomendaría usted para dar un impulso a nuestra investigación?

—Considero muy importante la formación de doctores. También habría que promover la investigación a todos los niveles. En los países más avanzados las industrias, por ejemplo, son también centros de investigación. Por otra parte la masa de investigadores, que esas naciones poseen como nadie en las universidades, allí se les proporciona una formación investigadora, se crea un ambiente de científicos y lo que es aún más importante, la convicción de que la investigación es necesaria, idea que todavía hoy no existe en España.

—¿Piensa que nuestros recursos son aún escasos para poder competir con las naciones más desarrolladas en el campo de la investigación?

—Hay naciones que cuentan con medios inferiores a los de España y sin embargo están más avanzadas.

—¿Es acaso la falta de medios económicos lo que hace que usted no regrese definitivamente a España?

—Existen diversos motivos por los cuales sigo viviendo en los Estados Unidos: trabajo en uno de los grandes institutos de investigación, cuento con un excelente equipo y convivo con una masa de científicos que me sirven de estímulo. Por otra parte no podría negarle que mi sueldo es magnífico.

—A pesar de los veinte años que han transcurrido desde que se le otorgó el Premio Nobel, ¿podría decirme la impresión que sintió en el momento que se le comunicó la noticia?

—Sentí una gran ilusión. Me sirvió de estímulo para trabajar más; quería convencerme que lo merecía, pues la verdad es que no lo creía y hoy sigo trabajando para seguir mereciéndomelo.

El profesor Ochoa nació en Asturias. Su castellano tiene todavía un cierto acento bable.

—¿Recuerda a menudo su tierra natal?

—Desde luego. En ningún momento la he olvidado y la recuerdo con mucho cariño.

—¿Qué zona de Asturias recuerda con mayor nostalgia?

—Luarca. Fue allí donde comencé a leer libros científicos. Mi afición por la ciencia se despertó en contacto con la Naturaleza asturiana, una mezcla incomparable de bravura y paz.

—Se dice que tenía usted instalado en su casa un laboratorio que despertaba el terror de la vecindad.

(Se sonríe.)

—Ya ha llegado a mis oídos estos dichos. Se comentaba que hacía barbaridades con los animales. Hombre, atrocidades no hacía, pero sí experimentaba con los conejos y las ranas. Quería seguir el ejemplo de Ramón y Cajal.

—Profesor: Se comenta que en ciertas ocasiones, y estando en España, usted pronunció conferencias en inglés delante de un auditorio español. Esto fue interpretado como una ofensa hacia su antigua patria.

—Pronuncié conferencias en inglés cuando éstas eran de carácter internacional; este es el idioma de los científicos. Nunca fue por otros motivos... Reconozco, no obstante y con tristeza, que en ocasiones me cuesta trabajo hablar en castellano porque se me olvida.

—¿Qué le ha parecido el resultado de las recientes elecciones?

—Ha sido una sorpresa muy agradable. España se encuentra en una buena vía hacia la democracia. Estoy satisfecho porque no ha habido victorias extremas. El «triunfo» del socialismo me ha gustado; es un partido por el que siento simpatías, ya que considero que contribuirá a igualar las diferencias económicas que existen actualmente en este país. Estados Unidos, por ejemplo, no adolece tanto de esta diferencia.

Carmen Clara (publicado en el «Boletín Cultural Hispano-Americano»)

ULTIMA
PAGINA